Ulf Bankmann

"Uhle y Seler, el Museo de Berlín y la arqueología de Perú"

p. 231-257

Eduard y Caecilie Seler Sistematización de los estudios americanistas y sus repercusiones

Renata von Hanffstengel y Cecilia Tercero Vasconcelos (editoras)

México

Universidad Nacional Autónoma de México Facultad de Filosofía y Letras Instituto de Investigaciones Antropológicas Instituto de Investigaciones Históricas/ Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Instituto de Investigaciones Interculturales Germano-Mexicanas/ Ediciones y Gráficos Eón

2003

416 p.

Dibujos y fotografías

ISBN UNAM 970-32-0956-4 ISBN INAH 970-35-0369-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 9 de marzo de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/seler/409.html





DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



VI. Repercusiones y proyecciones





Ulf Bankmann Trad, Josefina Pacheco

En el periodo comprendido por las dos últimas décadas del siglo XIX, la investigación sobre las antiguas culturas de América se desarrolló como una nueva disciplina científica. Los vestigios de estas culturas conservados en museos y bibliotecas de Europa jugaron un papel fundamental en este proceso, ya que comprendían suficientes testimonios de la herencia material de los pueblos indígenas, así como documentos gráficos y escritos sobre la historia antigua de América, para motivar a los jóvenes investigadores europeos a interesarse en el estudio intensivo de la región, tomando como base piezas originales. Casi al mismo tiempo, a mediados de los años ochenta de ese siglo, aparecieron en Alemania las primeras publicaciones sobre América de dos académicos de vasta erudición: Max Uhle (1856-1944) y Eduard Seler (1849-1922), a quienes sus intereses filológicos y trabajos previos les abrieron el camino hacia un nuevo campo de estudios especializados.

Uhle se doctoró en 1880 en Leipzig, con una tesis sobre un problema referente a la gramática del chino antiguo, y Seler alcanzó ese grado hasta 1887, también en Leipzig, con una disertación sobre el sistema de conjugación en las lenguas mayas. En 1881, después de doctorarse, Max Uhle se colocó en el Museo Etnográfico de Dresden, donde desempeñó hasta 1888 el modesto trabajo de "ayudante investigador", disfrutando del privilegio de poder nombrarse "asistente", y se inició en la tarea de catalogar objetos y escritos de la etnografía americana. En el curso de estos años en Dresden,



se interesó –con el apoyo del vulcanólogo Alphons Stübel, que también radicaba en Dresden– cada vez más por los temas americanos, hasta que Adolf Bastian, fundador y director del Museo de Etnología, lo llamó a esa ciudad.¹

Eduard Seler atrajo la atención de Bastian gracias a su traducción, completada con sus propias anotaciones, de un libro escrito por el Marqués de Nadaillac sobre "Los primeros hombres y los tiempos prehistóricos, con especial atención en los antiguos habitantes de América", que apareció en 1884. A partir de ese mismo año, Seler también trabajó en el Museo de Berlín, probablemente sin recibir un salario. El matrimonio con Caecilie Sachs parece haberlo eximido de la necesidad de trabajar para asegurar su manutención.

En el prólogo al primer número de los *Original-Mittheilungen aus der Ethnologischen Abtheilung der Königlichen Museen zu Berlin* (Informes originales de la sección de etnología de los Museos Reales de Berlín), Bastian remite a un comentario sobre un vocabulario de la lengua de los colorados de Ecuador "escrito por el señor E. Seler, quien ha consagrado su trabajo a la sección de etnología, e iniciado el informe sobre las colecciones sudamericanas" (Bastian 1885: V; Seler 1885a, 1885b). El informe mencionado se ocupa de las colecciones del viajero Richard Rohde procedentes del Matto Grosso.

En el prólogo –también escrito por Bastian– a la primera guía publicada después de la inauguración del recién construido Museo Etnológico, Führer durch die Sammlungen (Guía de las colecciones), se encuentra la siguiente anotación:

El capítulo correspondiente a las piezas antiguas americanas (sobre las cuales se preparan nuevas monografías), fue escrito por el señor E. Seler, quien durante el traslado de las colecciones, y ya desde antes, ha ofrecido su apreciable colaboración al museo (Bastian 1887: 3).

De los textos de Seler en las 240 páginas comprendidas por estas guías para las colecciones, y de los números subsiguientes (para 1929 habían aparecido 19 entregas) hablaremos más adelante. Por el momento, cabe suponer que Seler trabajó desde finales de 1884 hasta el verano de 1887

¹ Sobre la época de Uhle en Berlín véase Bankmann 1995, 1998.





Ilustración 1. En 1886 fue inaugurado el Museo de Etnología de Berlín, en el que trabajaron Uhle y Seler. La construcción fue destruida durante la Segunda Guerra Mundial y demolida posteriormente.

para el Museo de Berlín, fecha en la que emprendió, junto con su esposa, su primer viaje a América, que lo condujo atravesando Norteamérica por vía terrestre hasta México (Seler, 1889). De este viaje no regresó sino hasta, aproximadamente, finales de agosto de 1888, un mes antes del comienzo del Congreso Internacional de Americanistas en Berlín. En ese mismo año, durante la ausencia de Seler, Bastian contrató a Max Uhle, quien así se trasladó de Dresden a Berlín, probablemente para colaborar en la preparación del congreso ya mencionado, y en el imprescindible trabajo de catalogación. Cuando Seler regresó, Uhle probablemente seguía trabajando en el Museo de Berlín, en la tarea de editar, a propósito del congreso, un álbum de gran formato con ilustraciones en color y fotograbados, que debía inaugurar la nueva serie de "Publicaciones del Museo Real de Etnología" (Uhle 1888).



En este cuaderno se reproducían y describían piezas escogidas del Museo en relación con la arqueología de América, con lo que Uhle entraba, por así decirlo, en los terrenos de Seler. Uhle ya había trabajado en proyectos semejantes en el Museo de Dresden, así como en preparar una publicación sobre las colecciones sudamericanas de Wilhelm Reiss y Alphons Stübel (Uhle 1889-1890).

Hasta hoy se ignora cuándo se encontraron por primera vez Seler y Uhle en Berlín. Puede haber sido en 1885 o al año siguiente, cuando Uhle viajó de Dresden a Berlín para estudiar ahí las colecciones recién llegadas. Entre 1883 y 1887, Uhle pudo visitar los más importantes museos etnográficos de los Países Bajos, Bélgica, Francia, Dinamarca, Italia y Alemania,² y de esta manera adquirió un extenso conocimiento material que Seler, en aquella época, difícilmente podía poseer. Los datos reunidos durante estos viajes por Europa beneficiaron tanto el trabajo de catalogación en Dresden como diversas publicaciones especiales.

Ya en 1883 Uhle dictó una conferencia en Berlín, en la Sociedad Geográfica, y es por lo menos a partir de 1885 que estuvo además relacionado con la muy activa Sociedad Berlinesa para la Antropología, la Etnología y la Prehistoria, a la cual envió en varias ocasiones sus colaboraciones³ y con la que también Eduard Seler estaba relacionado.

El mencionado Congreso de Americanistas que tuvo lugar del 1 al 6 de octubre de 1888 en Berlín (Congrès 1890) propició que tanto Seler como Uhle entablaran por primera vez contacto directo con numerosos y destacados representantes de la investigación americanística. Ambos fungieron como secretarios del Congreso, y ambos presentaron sendos estudios. La ponencia de Seler, "Das Tonalamatl der Aubin'schen Sammlung und die verwandten Kalenderbücher" (El Tonalamatl de la colección de Aubin y los libros calendáricos relacionados), el primero de sus extensos comentarios sobre códices, abarcó en las actas del Congreso, publicadas en 1890, no menos de 215 páginas impresas. Además del álbum conmemorativo que había preparado, Uhle presentó en el congreso un tema de lingüística comparada sobre Sudamérica: "Verwandtschaften und Wanderungen der Tschibtscha" (Parentescos y migraciones de los chibcha).

² De acuerdo con los cuadernos de notas de Uhle, Instituto Ibero-Americano de Berlín.

³ Por ejemplo, Uhle 1885.



Uhle estuvo empleado en el Museo de Berlín hasta la primavera de 1891. Su último pago, registrado en los libros del Museo Real, lo recibió el 14 de abril de 1891. El hecho de que Eduard Seler aparezca mencionado justamente a partir del 1 de abril de 1891 como asalariado sólo permite concluir que Seler, quien hasta entonces no había recibido pago alguno, pasó a cubrir el modesto puesto de Uhle en el Museo Etnográfico, del cual pronto ascendió a asistente interino y posteriormente definitivo. Al parecer, Uhle para entonces había regresado a la casa paterna, a Kötzschenbroda, para en ese lugar, o en la cercana ciudad de Dresden, colaborar, por encargo de Alphons Stübel, en una voluminosa obra, *Die Ruinenstaette von Tiahuanaco im Hochlande des alten Perú* (Las ruinas de Tiahuanaco en las Tierras Altas del antiguo Perú), que apareció publicado a finales de 1892.

En 1894, Seler dedicó la primera de las cuatro reseñas que escribiría hasta 1914 sobre las publicaciones de Uhle al trabajo conjunto de Stübel y de Uhle sobre Tiahuanaco. En éste, Seler reconoció "un trabajo altamente relevante para la arqueología americana". De esta forma, se habría creado "un cuadro en el que futuras investigaciones llenarán algunas lagunas, pero en cuya estructura poco podrán cambiar" (Seler 1894a: 155).

A fines de 1892, Uhle viajó a Sudamérica, por encargo del Museo de Berlín, y a cuenta del Comité de Apoyo al Incremento de las Colecciones Etnográficas de los Museos Reales, constituido en 1881 por patrocinadores acaudalados. Desde Argentina y Bolivia mandó a Berlín, hasta 1895, voluminosas colecciones arqueológicas, las cuales, sin embargo, no procedían de sus propias excavaciones. Mientras tanto, en Berlín, Eduard Seler se hacía cargo, como asistente con una plaza fija en el Museo de Berlín, de recibirlas, desempacarlas y catalogarlas.⁵ Así, Seler fue el primero en conocer en detalle el material reunido por Uhle. Nunca se logró hacer con estas colecciones el trabajo sistemático que se había planeado para cuando regresara Uhle. Este último permaneció en Sudamérica y entró al servicio de la Universidad de Pennsylvania, financiado también por mecenas. Por encargo de aquella universidad le fue posible continuar sus investigaciones en Bolivia, y a partir de 1896 en Perú. Esta vez tenía a su disposición

⁴ Los documentos correspondientes se encuentran en el Archivo Central de los Museos Nacionales de Berlín.

⁵ Acta concerniente al viaje del Dr. Uhle a Sudamérica, 2 vols., Museo Etnológico de Berlín. Véase Ilustración 2. Cf. también Seler 1894 b.



medios financieros para excavaciones. Sin embargo, Bolivia no le permitió realizar excavaciones en Tiahuanaco, y su abierta intervención en favor de la protección de las ruinas en 1894 ocasionó que se decretara una prohibición general de las excavaciones.

En sus publicaciones editadas en Europa, Uhle había establecido para los sitios arqueológicos de Tiahuanaco, con base en los informes de los cronistas y la comparación de los hallazgos, una fecha anterior a los incas; una opinión que Seler compartía. Ésta ya se encontraba en la edición de Seler de la obra del Marqués de Nadaillac (Nadaillac 1884: 278). Podría pensarse que el trabajo intensivo de Seler, en los mencionados estudios sobre la prehistoria al principio de su especialización en los temas americanos, tendría que haberlo conducido a una comprensión más profunda de las cuestiones cronológicas, de la diferenciación temporal de distintos rasgos culturales. Sin embargo, la idea de sucesión temporal, y con ella, la de profundidad histórica en América, de ninguna manera fue, para Seler y sus contemporáneos, una premisa ya establecida para sus cavilaciones sobre las culturas.

Las observaciones de Seler sobre las antigüedades americanas en las distintas ediciones de la mencionada guía para el Museo Etnológico (*Führer durch das Museum für Völkerkunde*) son, en este sentido, muy ilustrativas. En la cuarta edición de 1890 escribe:

La arqueología mexicana tiene que luchar contra el inconveniente de que, hasta hoy, casi todas las colecciones se han establecido de una forma poco sistemática. De las piezas más grandes y sobresalientes, cuyo peso hace difícil que sean trasladadas de un lugar a otro, se conoce con precisión la procedencia y la forma en que fueron descubiertas. Pero, respecto a las piezas más pequeñas, los tempranos coleccionistas se conformaron con la designación general de "antigüedad mexicana" (...) La adquisición de material arqueológico apropiado que permita una delimitación local y una diferenciación geográfica de las culturas debe por esta razón ser considerada como la tarea principal para el futuro inmediato (Seler 1890a: 81).

Aquí, el postulado de Seler es el registro de las diferencias regionales, pero no una cronología. Algo similar se desprende del siguiente texto sobre Perú, que durante décadas fue reimpreso en las subsecuentes ediciones de la guía del Museo:



Las condiciones naturales del país favorecieron el desarrollo de diversos centros culturales; Huaraz, Ica y Trujillo se revelan en sus características propias a través de las valiosas colecciones de antigüedades peruanas reunidas en el Museo de Etnología, a pesar de que en ellas resultan claramente reconocibles las influencias de Cuzco, por conquista y por asimilación. De hecho, tanto en las tierras altas como en la costa deben haber coexistido un cierto número de pequeños Estados, que se desarrollaron de manera independiente. El pujante poder de los incas de Cuzco... destruyó todas estas estructuras independientes y unió la totalidad de la región en un solo Estado. (...) Así, en todas partes debe diferenciarse un periodo antiguo, pre-incaico, de una capa más reciente, que presenta rasgos de la cultura inca (Seler 1890a: 124-125).

Hasta aquí Seler. La tradicional dilatación de la historia escrita del imperio inca por encima de otras porciones del centro de la región andina se contrapone a un horizonte de culturas regionales, análogo a la diferenciación del antiguo Tihuanaco y de los testimonios más recientes de la presencia inca en las tierras altas de Bolivia. Una sucesión histórica más profunda y fundamentada de distintas culturas no estaba a discusión.

En contraste, Max Uhle parece haber desarrollado, incluso desde antes de su partida para América, un programa de investigación en el que el factor tiempo jugaba un papel esencial. En 1888, el Museo de Berlín adquirió la colección Centeno, proveniente de Cuzco. Esta colección permitió a Uhle, que entonces se encontraba trabajando en Berlín, familiarizarse con material inca. En un texto sobre la adquisición, que envió al Internationales Archiv für Ethnographie (Archivo Internacional de Etnografía), mencionó la "confusión de sucesiones culturales que han tenido lugar en suelo peruano, de las cuales sólo se conocían hasta hoy algunos detalles, pero no lo más destacado" (Uhle, 1888a).

Ya en los primeros meses de su trabajo de excavación en suelo peruano, Uhle encontró en 1896, en Pachacamac, en la costa del Pacífico, una superposición de distintas capas culturales, construcciones y tumbas, cuyo inventario de posiciones estratigráficas mostró las correspondientes diferencias, mismas que él interpretó en el sentido de una sucesión temporal. Al relacionar esta sucesión temporal con la presencia aislada de los objetos de cerámica que encontró, o la asociación con funciones sociales de los mismos en este sitio ceremonial. Uhle detectó finalmente de tres a cuatro



periodos culturales, que constituirían, como escribió retrospectivamente en 1904, "el punto de partida de toda mi posterior interpretación del desarrollo de las antiguas culturas peruanas" (Uhle 1906a: 569).

Uhle ubicó el estilo tiahuanaco (*huari*, de acuerdo con la terminología actual) entre lo más temprano de este periodo en Pachacamac, y, más tarde, formas locales y epigonales, como lo más reciente del estilo inca. Inmediatamente después de terminar el trabajo de campo, Uhle redactó su informe sobre las reveladoras excavaciones de Pachacamac, y éste se publicó después de algún retraso en 1903, como cuaderno de gran formato, en Filadelfia (en 1991 apareció una reimpresión del mismo). Eduard Seler no vaciló en reconocer la relevancia de las excavaciones de Uhle en Pachacamac en una extensa reseña sobre el libro, en la que prácticamente no manifestaba ninguna duda sobre las conclusiones de Uhle, y que apareció en la renombrada publicación especializada *Zeitschrift für Ethnologie* (Revista de Etnología). En el texto, Seler destaca que la posición estratigráfica de los entierros permitió que Uhle "intentara por primera vez una clasificación cronológica de antigüedades peruanas, apoyada en datos concretos" (Seler 1905: 1036). La reseña termina con el siguiente párrafo:

Uhle llevó a cabo los trabajos en Pachacamac por encargo y en beneficio del Museo de la Universidad de Pennsylvania. En los años 1899-1901, y de 1903 a la fecha, ha trabajado en distintos puntos de Perú por encargo de la Universidad de California. Sobre los frutos de estas exploraciones, se esperan tres extensas publicaciones, una de las cuales trata sobre las ruinas de Moche en el departamento de Trujillo; la segunda sobre investigaciones en las regiones de Huamachuco, Chincha e Ica, y la tercera se ocupa de las construcciones incas en el Valle de Pisco. Estas tres obras desgraciadamente no han aparecido aún. Sin embargo, el doctor Uhle presentó, en una de las ponencias enviadas al Congreso de Americanistas realizado en Stuttgart el año pasado, algunos de los principales resultados de sus exploraciones. Por medio de éstas, en especial las de las ruinas de Moche, ha llegado a la opinión de que antes de la época cultural representada por los monumentos de Tiahuanaco, que constituye la más antigua de las capas culturales descubiertas hasta ahora en Pachacamac, debe suponerse la existencia de una época aún más antigua, que se diferencia decisivamente de los periodos posteriores, cuyo estilo hasta hoy sólo se conocía en el extremo sur de la región, la zona de Ica y Arica (Seler 1905: 1039).



Aquí, Seler también se muestra informado sobre los nuevos trabajos de Uhle, el último de los cuales coloca los complejos estilísticos de Nasca y Moche (de acuerdo con la actual terminología) al principio de su secuencia. La expectativa de Seler en cuanto a una pronta publicación de los informes de las excavaciones de Uhle no se cumplió. Los manuscritos escritos en alemán, terminados en 1903, que la esposa de Uhle, Charlotte, debería de traducir al inglés para su publicación en California, jamás fueron entregados a la imprenta; sin embargo, se conservaron en el legado de Max Uhle.

En los años 1908 y 1910, Seler y Uhle se encontraron en los congresos de americanística llevados a cabo en Viena y Buenos Aires. Seler era entonces director de la sección de las culturas americanas en el Museo de Etnología de Berlín; Uhle, por su parte, era director del Museo de Historia Nacional en Lima. En el Congreso de Viena, ambos pertenecieron a la comisión que debía tratar de resolver la vieja controversia sobre si el famoso ornamento mexicano de plumas era un penacho o un estandarte. Ambos habían sostenido, en años anteriores, opiniones contrarias, y Seler debió reconocer que sus suposiciones no eran comprobables (Seler 1910a).

Dos años después, en Buenos Aires, Seler dictó una conferencia sobre vasijas peruanas, de la que, desafortunadamente, en las actas del Congreso sólo se editó un corto y poco ilustrativo resumen (Seler 1912a). Tampoco se sabe si Uhle expresó algo al respecto. Su propia ponencia versaba sobre "Los orígenes de los incas" y "Las relaciones prehistóricas entre el Perú y la Argentina" (Uhle 1912a; 1912b). Posiblemente se tenía planeado que la conferencia de Seler fuera publicada junto con una serie de dibujos, sobre todo reproducciones del dibujo de vasijas de estilo Moche, y debían aparecer acompañados de comentarios, como se hizo en el trabajo monumental de Arthur Baessler, Altperuanische Kunst (Arte antiguo de Perú). Sin embargo, esta publicación proyectada nunca se realizó. Los dibujos de Wilhelm von den Steinen, a quien Seler agradeció numerosas ilustraciones de sus obras, se conservaron en pruebas de imprenta, fechadas específicamente de la siguiente manera: Primavera, 1908. Gerdt Kutscher finalmente publicó en 1954 estas ilustraciones junto con sus propios comentarios, como primer tomo de la colección berlinesa "Monumenta Americana" (Kutscher 1954: 10-11).

⁶ Uhle 1889-1890.

deseaban visitar.

Uhle y Seler, el Museo de Berlín y la arqueología de Perú

240

Al final del Congreso de Americanistas llevado a cabo en Buenos Aires en 1910, se organizó una excursión, que condujo a una docena de participantes, entre los que se encontraban los matrimonios Seler y Uhle, por distintos caminos hacia La Paz, Bolivia, en donde tuvo lugar una recepción por parte del presidente boliviano Eliodoro Villazón, el 17 de junio de 1910 (Debenedetti 1912: 639 cf. Ilustración 3); la cual dio ocasión a que se tomaran fotografías, en las que Uhle y Seler aparecen junto con otros excursionistas (cf. ilustración). En La Paz se presentaron ponencias nuevamente; entre ellas, una de Seler, sobre "La escritura jeroglífica de los antiguos mexicanos y mayas" (con proyecciones) (Seler 1910b), y una de Uhle sobre "La posición histórica de los aymaras en el antiguo Perú" (Uhle 1910). De La Paz, se dirigieron a Tiahuanaco, el lugar que los viajeros más

Uhle se mostró horrorizado del deterioro ocurrido desde su anterior visita al sitio, que había tenido lugar 16 años atrás. A continuación, el grupo visitó las islas del lago Titicaca, así como Copacabana, y viajó en un tren especial desde Puno a la vieja capital inca de Cuzco. No desaprovecharon la oportunidad de visitar las ruinas aledañas, y continuaron el viaje en tren hacia Arequipa y Mollendo, desde donde el grupo llegó a Callao, el puerto de Lima, por vía marítima.

También la Sociedad Geográfica de Lima organizó una reunión especial para los huéspedes, en la que Seler habló sobre "Mitos cosmogónicos de México" (con proyecciones; Seler 1911a), y Uhle sobre "El aillu peruano" (Uhle 1911). Partiendo de Lima, visitaron algunos lugares de excavación de Uhle: Ancón, Cajamarquilla, Pachacamac, en los que Uhle explicó sus trabajos (Debenedetti 1912: 665-676); tal vez ya en Cuzco y Arequipa—o en sus cercanías— se había hecho cargo de conducir a los viajeros. Seler realizó algunas visitas a los sitios de entierro junto con el antropólogo norteamericano Aleš Hrdlička (Seler 1911b: 126), quien, con ayuda de Uhle, mandó embarcar hacia Estados Unidos grandes cantidades de huesos y cráneos recuperados. Seler adquirió para el Museo de Berlín algunas vasijas policromadas del estilo Nasca, las que, apenas pocos años antes habían salido a la luz en grandes cantidades después de las excavaciones de Uhle cerca de Ocucaje en el Valle de Ica (cf. Eisleb 1977; Seler 1923).

En estas semanas del año 1910, Uhle y Seler tuvieron seguramente suficientes oportunidades de intercambiar información personalmente; mas no sabemos qué tanto las aprovecharon. Un párrafo del reporte de Seler



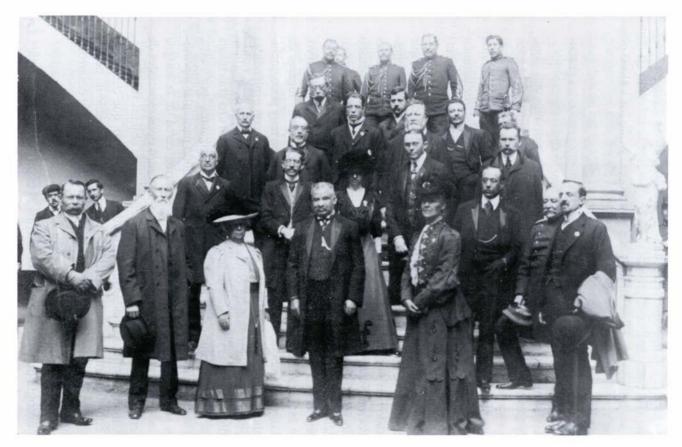


Ilustración 2. Recibimiento de los americanistas por parte del presidente boliviano en La Paz el 17 de junio de 1910. En la primera fila, de izquierda a derecha: Max Uhle, Eduard Seler, Caecilie Seler y el presidente Eliodoro Villazón.

sobre el Congreso de Americanistas, aparecido en la Zeitschrift für Ethnologie (Revista de Etnología), deja claro que éste se informó en detalle sobre los trabajos de Uhle en los años anteriores, y que los valoró positivamente:

En los últimos años se ha demostrado –especialmente gracias las gestiones de Uhle, quien en los primeros años que fungió como director [desde 1906] tuvo a su disposición recursos para la excavación—, que aquí, en la Costa de Perú, junto a los sitios en los que se encontraron objetos con características más conocidas, existen otros sitios, en los que se encuentran restos de tipos diferentes, primitivos y particulares, y que permiten suponer la existencia de diferencias étnicas, o tal vez también de una capa cultural más antigua. La localidad de Arequipa es un ejemplo de lo anterior; además, la colina de sedimento calcáreo cerca de Ancon, y algunas de las grandes huacas en las cercanías de Lima que Uhle excavó. Estos son importantes hallazgos que aún no están representados en nuestras colecciones nacionales en forma alguna. De las colecciones que yo he conocido, menciono en primer lugar la del Museo Histórico Nacional en Lima. Puede decirse que el doctor Uhle, su actual director, ha creado esta colección en los pocos años en los que ha dispuesto de los medios para hacerlo. Desde antes ya existía un acervo, pero éste era exiguo y de poco valor. Y de los principales lugares de hallazgo, Chimbote, Trujillo, etcétera, el Museo posee muy poco, incluso ahora. Sin embargo, Uhle ha enriquecido el Museo con espléndidas colecciones de la región de Nasca, que consisten en vasijas, momias, textiles y ofrendas funerarias de la más variada índole. En una gran huaca al sur de Lima, Uhle extrajo un conjunto de vasijas gigantes –por cierto, casi siempre hechas pedazos- decoradas de un modo particular y primitivo, rojo-blanco-negro. En una zona de entierros cerca de la antigua ciudad de Cajamarquilla, al norte de Lima, encontró tipos especiales de entierro y también, nuevamente, un especial tipo de objetos funerarios. Finalmente, en la desolada isla rocosa de San Lorenzo, que colinda al sur con el puerto de Callao, descubrió los restos de un pueblo de pescadores, cuyos artefactos funerarios dan muestra de un notable desarrollo cultural (Seler 1911b: 125).

La cronología de Uhle impresionó menos al espíritu crítico de Seler. La presenta extensamente en la *Zeitschrift für Ethnologie* en 1912. Después



de mencionar los principales periodos (I: Moche/Nasca; II: Tiahuanaco o Huari; III: culturas locales; IV: inca), Seler expresa una vez más su pesar

de que los escritos de Uhle sobre sus excavaciones en Moche y sus estudios en los distritos costeros del sur... aún no hayan sido publicados. Las breves descripciones de Uhle en los debates del Congreso de Stuttgart [1904] no llegaron —en esta forma al menos— a ser convincentes, pues no permiten saber la razón por la cual Uhle atribuye más antigüedad a algunos entierros que a otros. Debo reconocer que, desde un principio, he tenido reservas para aceptar la clasificación de Uhle.

Y a continuación aparecen algunas de las frases más reveladoras del juicio de Seler:

Aparte de las formas arcaicas del arte tiahuanaco, de las hermosas y coloridas vasijas incas, y tal vez de las formas artísticas del auténtico estilo cuzco, la cerámica peruana, a pesar de todas sus variantes, me parece una masa homogénea, que coincide incluso en su contenido ideológico, por lo que me resulta difícil imaginar que pueda haber alrededor de 1 000 años entre un grupo y otro, y que entre el desarrollo de uno y otro pueda haber predominado un estilo muy diferente, el tiahuanaco, que habría determinado el quehacer artístico de las tribus de la costa (Seler 1912c: 213-214).

Si bien Seler reconoce que Uhle obtuvo en Pachacamac la prueba de una mayor antigüedad de los entierros tiahuanaco (huari), atribuye empero los hallazgos peruanos de estilo tiahuanaco (huari), y los derivados de él, a la más amplia difusión que el pueblo aymara tuvo en la antigüedad. Seler pensaba que todos los indicios apoyaban la teoría,

de que en las inmediaciones del lago Titicaca, el quehacer artístico siguió los mismos caminos hasta tiempos tardíos. En el atrio del Templo de las vírgenes del sol, en la Isla Koati, que data muy probablemente de los tiempos incas, se encontraron delgadas placas de plata con figuras de llamas, exactamente del mismo tipo que se encuentra en las antiguas vasijas de Tiahuanaco. En este lugar, el estilo tiahuanaco también es considerado por Uhle como perteneciente a la misma cultura temprana (Seler 1912c: 214).

Con estas "plaquitas de plata" se refiere probablemente a una gran lámina (16.6 x 21.6 cm) de plata ornamentada, en la que se encuentra representado un ser que combina atributos de puma y de llama en el clásico estilo tiahuanaco, y tres figuras más pequeñas, en láminas doradas, que Seler adquirió en 1910 y que se integraron al Museo de Berlín (Eisleb/Strelow 1980, núms. 307 y 309-311).

El argumento mediante el cual Seler sostenía que estas piezas de metal eran contemporáneas a las construcciones aledañas muestra una extraña carencia de valoración crítica, sobre todo, porque él no había estado presente cuando fueron descubiertas. De cualquier forma, se niega a reconocer la existencia de un horizonte tiahuanaco (huari) situado mucho antes que los incas, análogo a los hallazgos de Pachacamac, en la región costera peruana, y aclara:

Mientras los hechos no muestren lo contrario, me parece que lo más natural es apegarse a la antigua interpretación, que si bien mantiene la venerabilidad de la cultura tiahuanaco, considera, sin embargo, las diferencias como simultáneas, y no como sucesivas en el tiempo, en vez de suponer que las piezas trabajadas con una mayor libertad y originalidad sean precisamente los bienes más antiguos de la herencia peruana (Seler 1912c: 214.).

Con las "piezas trabajadas con una mayor libertad", Seler debe estar refiriéndose a la cerámica del estilo nasca.

Es improbable que esta opinión de Seler haya estado precedida por escrupulosas discusiones con Uhle, el autor de las excavaciones. Seler solicita pruebas "de que determinados objetos pertenezcan a capas culturales más antiguas y profundas, y otros a capas más recientes y superficiales" para poder tomar una decisión (*ibid.*: 215). En ese entonces, Uhle no contaba con evidencias estratigráficas tan claras. De cualquier manera, parece ser que las dudas de Seler sobre la cronología de Uhle impulsaron a éste último a escribir en 1913 dos ensayos en los que proporcionaba más detalles de los que se habían dado a conocer anteriormente: "Die Ruinen von Moche" (Las ruinas de Moche) y "Zur Chronologie der alten Culturen von Ica" (Sobre cronología de las antiguas culturas de Ica). Ambos aparecieron en el mismo año en el *Journal de la Société des Américanistes* en París



La publicación en 1913 del artículo de Uhle sobre Moche hizo que Seler no incluyera los pasajes críticos arriba citados de su ensayo aparecido en 1912 en la Zeitschrift für Ethnologie, en la reimpresión del ensayo en el tomo 5 de sus Gesammelte Abhandlungen, 1915, a las que incorporó una discusión sobre el nuevo ensayo de Uhle sobre Moche. Sus dudas sobre la cronología de Uhle, y en especial sobre la existencia de un horizonte tiahuanaco (huari), no se habían disipado del todo, y fueron complementadas por curiosas reflexiones, que no abordaremos aquí. (Sostuvo que la cultura tiahuanaco tendría tal vez una antigüedad de miles de años y sería mucho más antigua que la moche, si bien se daría a conocer mucho más tarde, mediante el comercio y las expediciones bélicas.) Seler no podía simpatizar de ninguna manera con la idea de un hiato entre la cultura protochimu (moche) y la auténtica cultura posterior chimu; en vez de eso, parte de la idea de una base común del conjunto cultural. "Por esta razón [continúa] considero que nos está permitido, para interpretar los detalles que se encuentran en las vasijas del fino tipo policromado [moche], consultar las noticias dispersas que sobre la cultura de las tribus de la costa nos legaron los historiadores [de los siglos XVI-XVII]" (Seler 1915b: 130).

Además de los sitios arqueológicos ya mencionados, y de los sitios de excavación en las cercanías de Lima, Seler visitó al final de su viaje por Sudamérica las ruinas Chanchan y Moche, en el norte de Perú. En las paredes de uno de los cuartos localizados detrás y más arriba de la Huaca de la Luna, cerca de Moche, Seler encontró pinturas murales en el estilo de la cerámica moche, mismas que documentó por primera vez mediante un dibujo y dos fotografías tomadas por su esposa (Seler 1912c, ilus. 9, 10 y 13; 1915b, ilus. 4 y tabla VII). Seler fue un buen observador, y el hecho de que enseguida relacionara los restos de una pintura mural Moche con la pintura de las vasijas es sólo un ejemplo de su conocimiento de los objetos de su especialidad. En las colecciones peruanas, Seler había copiado en 1910 los motivos pintados en las vasijas, y, sobre su supuesto teórico de que también la cerámica temprana presentaría una correspondencia con los conceptos ideológicos posteriores, intentó ubicarla en la base común de una cultura común, encontrando argumentos para esto en la Crónica moralizada de la orden de San Agustín en el Perú, del Padre Antonio de la Calancha (Barcelona, 1638) (Seler 1912c: 221-223; 1915b: 132-134). Este enfoque iconográfico tuvo consecuencias para la posterior investigación sobre la cultura moche en Alemania.

Es poco probable que Eduard Seler y Max Uhle se encontraran de nuevo después de la partida de Seler de Perú en el verano de 1910. Los Seler se dirigieron a México, pasando por Panamá, Colón y Nueva Orleans, para participar en la segunda parte del Congreso de Americanistas, que aquel año se organizó en dos lugares distintos. El interés científico de Seler en los temas peruanos creció durante su estancia en el país, lo que comprueban los estudios que emprendió durante los años siguientes.

Desde que Uhle abrió las primeras tumbas nasca en enero y febrero de 1901, y descubrió, en el sentido directo de la palabra, el estilo nasca, cientos o miles de vasijas nasca de barro policromado llegaron al comercio, a colecciones y museos.

Uno de estos museos fue el Museo de la Academia Davenport de Ciencias, en Davenport, Iowa, Estados Unidos. Entre los *Proceedings* de la Academia apareció en 1914 una breve investigación de Uhle: "The Nazca Pottery of Ancient Peru", y una descripción de Edward K. Putnam de la colección Davenport, con numerosas ilustraciones en pequeño formato sobre tablas. Uhle se ocupa en ese texto de las escasas vasijas del estilo nasca que en 1890 destacaban en el Museo de Berlín:

I still recollect the enthusiasm with which the late Adolf Bastian, the founder of the Museum für Völkerkunde, extolled these few strange and wonderful objects, the like of which never had been seen before as coming from Peru, and how he saw in them the key that would reveal to us relations between ancient Mexico and ancient Peru. He rightly pointed out the strong similarity to Central American art in the perfection of the technique of this ware, its polychrome decoration and its rich figure designs. The monster appearing in these designs showed to him a distinct recollection of the feathered serpent, which plays so prominent a part in the myths and sculptures of Central America. Therefore, it was most deeply regretted that the limitation of the material and the lack of data concerning its origin always cut off such interesting speculations just at the point where they become the most absorbing (Uhle 1914: 3).

Estas observaciones y suposiciones las compartía Seler desde un principio; ya en la primera edición de las *Guías del Museo de Berlín* (1887) se encuentra la nota: "También resultan extrañas las vasijas de Ica, cuya pintura casi recuerda un tipo centroamericano (o mexicano)" (Seler 1887: 202).



En 1907, el Museo de Berlín había recibido, con la colección Gretzer, una apreciable cantidad de piezas nasca. En su viaje sudamericano, Seler encontró aún mayores colecciones nasca, y no desaprovechó la ocasión de adquirir más cerámica nasca para Berlín.

La cuarta y última reseña de Seler (*Zeitschrift für Ethnologie*, 1915) sobre las publicaciones de Uhle se refirió al delgado tomo de 1914 editado en los Estados Unidos. En su parte esencial se encuentran nuevamente las preguntas sobre cronología. Entretanto, en 1913 apareció, en el *Journal de la Société des Américanistes* de Paris, el artículo de Uhle sobre Ica, y Seler apuntó:

En cuanto a la ubicación cronológica de estas interesantes vasijas, de un alto rango técnico y artístico, el mismo Uhle ha señalado que el cálculo de su antigüedad presenta dificultades peculiares, ya que entre éstas y las demás no existen relaciones directas estratigráficas, ni histórico-ornamentales. Uhle las considera más antiguas que la cultura tiahuanaco en la Costa, y las ubica alrededor o antes del nacimiento de Cristo. Uhle basa últimamente esta afirmación en el paralelismo de esta "vasija proto nasca" con las culturas tempranas del valle de Lima (Nievería, Aramburú), cuya existencia él mismo ha constatado, y cuya edad temprana corroboran, entre otras cosas, los tepalcates encontrados en el fragmento del muro del antiguo Templo de Pachacamac, oculto por la construcción posterior. (Seler 1915c: 272)

En la reseña mencionada, Seler señala especialmente que en los valles del Nasca había cabezas trofeo momificadas, en las que los labios estaban unidos por dos o tres espinas, al igual que, en tiempos más recientes, en los trofeos de las tribus jíbaras. Las cabezas trofeo se encuentran representadas frecuentemente en la cerámica nasca. En Lima, en 1910, Caecilie Seler recibió de Eduard Gaffron una cabeza humana preparada y la envió al Museo de Berlín. Eduard Seler se ocupó de este tema en una publicación propia (Seler 1916a; 1916b).

Durante los años de la Primera Guerra Mundial, Seler volvió su atención intensivamente hacia la iconografía nasca, en parte porque no esperaba de Uhle ningún análisis de los elementos iconográficos. Su colaboración al homenaje a Bode de 1916 en el *Jahrbuch der königlich-preussischen Kunstsammlungen* (Anuario de las colecciones prusianas de arte), sobre

"Ein altperuanisches Gewebe" (Un antiguo tejido recamado peruano), presenta ya la interpretación de algunas figuras nasca como demonios de la fertilidad. En el artículo, Seler señala: "Los sitios de entierros de donde procede este tejido, fueron datados por Uhle en una época muy antigua, alrededor o antes del nacimiento de Cristo. Dejo la cuestión abierta, si esto es correcto, pero que se trata de un tejido muy antiguo... eso es seguro." (Seler 1916c: 189) La estimación cronológica de Uhle, fundada parcialmente en las comparaciones entre datos mayas y mesoamericanos, al parecer no convenció nunca a Seler, si bien sus dudas al respecto fueron disminuyendo.

El cuarto tomo de las obras completas (Gesammelte Abhandlungen) de Seler, aparecido de manera póstuma en 1923, contiene los resultados de sus estudios nasca, en los que considera el mundo iconográfico de la cerámica y de los textiles nasca como una unidad temporal y estilística, y con los que buscaba mostrar esto de manera descriptiva, interpretativa y explicativa (Seler 1923). Este extenso trabajo sentó, hasta el día de hoy, la base de todas las discusiones sobre la iconografía nasca, aún cuando entretanto algunas figuras hayan sido interpretadas de otra forma y se haya hecho la diferenciación de nueve fases estilísticas. Más de 400 ilustraciones, las más de las veces calcas circulares realizadas por Wilhelm von den Steinen, siguen reproduciéndose hasta hoy debido a su calidad y claridad gráfica.

En esta extensa publicación sobre el arte nasca, Uhle es mencionado sólo de manera esporádica, cuando se emplea alguna ilustración suya. Una parte del material gráfico procede de las vasijas de barro que Seler mismo pudo adquirir en Sudamérica. Las preguntas sobre la cronología peruana son soslayadas aquí, lo mismo que el trabajo arqueológico de campo realizado por Uhle en Ica y en Nasca.

Sólo un año después de la publicación de este trabajo de Seler, en 1924 Alfred Louis Kroeber y William Duncan Strong concluyeron en Berkeley su estudio de las colecciones cerámicas de Uhle procedentes de la región de Ica, y lo entregaron a la imprenta. En ese estudio se encuentra la siguiente afirmación: "The latest estimate by Uhle proto Nazca [estilo Nasca] 50-650 A. D. [...] seems moderate and reasonable". (Kroeber / Strong 1924, p. 120). Esta ubicación temporal puede ser aceptada todavía 75 años después, y con posterioridad a la introducción de diversos métodos de fechación propios de las ciencias naturales. En lo que concierne a sus propias



excavaciones y el material resultante de ellas, Uhle parece haber desarrollado un sexto sentido para establecer su antigüedad. Los estudios monográficos editados en California bajo la dirección de Kroeber sobre la cerámica recuperada por Uhle alrededor del fin de siglo en excavaciones controladas, aparecieron en rápida sucesión entre 1924 y 1927.

Los conocimientos de Uhle, que hasta entonces se habían difundido solamente de manera parcial y resumida, y de los que Seler y otros contemporáneos dudaban, fueron confirmados en lo esencial por los investigadores norteamericanos y apenas entonces su contribución llegó a ser justamente valorada.

Influencias culturales de México, y de Centro y Sudamérica, ocuparon a Uhle desde los años veinte. Para la comparación buscada por él, las obras completas (*Gesammelte Abhandlungen*) de Seler proporcionaron abundante material gráfico. La falta de comprensión de la dimensión del tiempo en la arqueología de América la lamentó Uhle, en un ensayo publicado en Quito en 1923, en el que escribe, en relación con los artículos de Eduard Seler, Hermann Strebel y Walter Krickerberg:

Hasta ahora nadie ha sabido dar a estos estilos la posición histórica que cada uno merece. Culpa de eso tiene la tendencia de la escuela mexicanista de Berlín, principiada por Seler, y de méritos tan grandes en otros ramos de estudio, de considerar estilos de civilizaciones, alejados de la vista moderna, por lo regular sólo como entidades contemporáneas y diferenciadas sólo geográficamente, y la poca inclinación a tomar siempre en cuenta relaciones históricas que pudieran existir entre ellos (Uhle 1923: 8) (en español en el original).

Con las características comunes de estar respaldados por una sólida formación académica, sobre todo en el ámbito filológico, y además con el estudio de toda la literatura disponible sobre la antigua América, así como de los materiales culturales de los pueblos indios, tenemos en Seler y Uhle a dos personalidades en el campo de la investigación, que desde el principio desarrollaron diferentes ideas. Si la arqueología es esencialmente el estudio de objetos, entonces ambos eran arqueólogos. Seler trató de reconstruir paso a paso, la cultura en el espacio mesoamericano en el tiempo de la Conquista y antes de ella, partiendo al principio de inscripciones y elementos gráficos de tradiciones bastante incomprensibles, y realizó una



investigación de campo que procuró comprender los monumentos visibles. Por su parte, Uhle emprendió muy pronto excavaciones en la región central de los Andes, cuyos resultados documentó, si bien los publicó sólo de manera parcial. Uhle buscó sondear, mediante excavaciones, la profundidad histórica de un lugar y de un paisaje, para, mediante la correlación con los conocimientos obtenidos de la misma forma en otros lugares, escribir una historia cultural de los cambios, las transformaciones, los orígenes y las sucesiones. En Uhle, el enfoque histórico es una obsesión, mientras que Seler algunas veces parece carecer de él. Y, sin embargo, al inquieto Uhle no le fue dado dedicarse a estudios tan detalladamente descriptivos como los comentarios a los códices que realizara Seler, o como los trabajos tardíos del mismo sobre Nasca.

Acerca de las relaciones personales entre Seler y Uhle en sus comienzos en Berlín, poco se puede saber, pero éstas influyeron seguramente su relación posterior, por lo cual puede suponerse que no hubo una aproximación amistosa. Ya la disputa –aquí brevemente mencionada– sobre el ornamento mexicano de pluma conservado en Viena, en la que ambos tomaron parte y que después de doscientos años se dirimió en favor de Uhle, no habrá dejado de tener consecuencias para la relación entre ambos.⁷

Los temperamentos de ambos eruditos eran sin duda demasiado distintos como para que pudiera darse una colaboración directa. El hecho de que ambos, a su manera, abrieron nuevos caminos, queda fuera de duda.

⁷ Posiblemente existió una relación entre la controversia de Uhle y Seler sobre el objeto ornamental de plumas y el fin de la actividad de Uhle en el Museo de Berlín, y en la designación de Seler como colaborador asalariado del Museo a comienzos de 1891.

251



No 18 Siften. De om Dr. While with Argentinon singraparyon pout, first om wir groffens, wind gryads in husballist wither. The inefe there sollfainty is Franchisym I. II. (Corpulation from an Cordola wid Jagund on Timogasta) was IK (Calchagus Har). for frefin my wit:
Turans wind Hort Jura man (NNO. 4682487 4 de lelys) Tilrara in it (tuchah un Huma huans II Elknographica de Jagand um Corkinora, Casa konte, Humahuaca and Tupija

) elin on 19. Ming 1894.

Ilustración 3. "Las 18 cajas, traídas por el Doctor Uhle de Argentina, fueron abiertas, desempacadas y registradas por mí. Contienen completas las colecciones I, II (Argentina, Sierra de Córdoba y región tinogasta), y IV (Valle Calchaqui). Aún faltan:

Colección III. Pucará v norte de Ticomán.

V. Tilcara en la Ouebrada de Humahuaca.

VI. Etnográfica de la región alrededor de Cochinoca, Casabinda, Humahuaca y Tupiza. Berlín, 19 de marzo de 1894.

Dr. Seler.

(Nota tomada de las actas de Uhle en el Museo Etnológico de Berlín.)

Bibliografía

Baessler, Arthur

1902-1903 Altperuanische Kunst. Beiträge zur Archäologie des Inca-Reichs, Berlin

Bankmann, Ulf

1995 "Max Uhle (1856-1944) und die Archäologie Amerikas". En: *Jahrbuch Preussischer Kulturbesitz*. Tomo XXXI, 1994, Berlín, pp. 251-71.

1998 "Aufbruch und Rückkehr. Die Berliner Zeit im Leben Max Uhles". En: *Indiana*. No. 15, Berlín, pp. 11-36.

Bastian, Adolf

1885 "Prefacio". En: Original-Mittheilungen aus der Ethnologischen Abtheilung der Königlichen Museen zu Berlin. Año 1, pp. V-VII, Berlín.

1887 "Introducción". En: Führer durch die Sammlungen des Museums für Völkerkunde. Königliche Museen zu Berlin, Berlin, p. 3.

Congrès

1890 Congrès International des Américanistes, Compte-rendu de la septième session, Berlin, 1888. Berlín.

Debenedetti, Salvador

1912 "Excursión del XVII Congreso Internacional de Americanistas en Bolivia y Perú. (Del diario de viaje)". En: Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas, Sesión de Buenos Aires. 17-23 de mayo de 1910, Buenos Aires, pp. 625-676.

Eisleb, Dieter

1977 Altperuanische Kulturen II. Nazca. Publicaciones del Museo de Etnología de Berlín (nueva serie, 37), Apartado de Arqueología Americana IV, Berlín.

Eisleb, Dieter / Strelow, Renate

1980 Altperuanische Kulturen III. Tiahuanaco. Publicaciones del Museo



de Etnología de Berlín (nueva serie, 38), Apartado de Arqueología Americana V, Berlín.

Kroeber, A. L. / Strong, William Duncan (con tres apéndices de Max Uhle) 1924 The Uhle Pottery Collections from Ica. Publicaciones de la Universidad de California sobre Arqueología y Etnología de América, vol. 21, no. 3, Berkeley.

Kutscher, Gerdt

1954 Nordperuanische Keramik. Figürlich verzierte Gefässe der Früh-Chimu - Cerámica del Perú septentrional. Figuras ornamentales en vasijas de los chimúes antiguos. Monumenta Americana, I, Berlín.

Nadaillac, Marqués de

1884 Die ersten Menschen und die prähistorischen Zeiten mit besonderer Berücksichtigung der Urbewohner Amerikas. W. Schlösser y Eduard Seler (eds.), Stuttgart.

Putnam, Edward K.

1914 "The Davenport Collection of Nazca and other Peruvian Pottery". En: Proceedings of the Davenport Academy of Sciences. Vol. XIII, Davenport, Iowa, pp. 17-46.

Seler, Eduard

- 1885a "Süd-Amerika". En: Original-Mittheilungen aus der Ethnologischen Abtheilung der Königlichen Museen zu Berlin. Año I, no. 1, Berlín, pp. 11-16.
- 1885b "Notizen über die Sprache der Colorados von Ecuador". En: Original-Mittheilungen... Año I, cuaderno 1, Berlín, pp. 45-56.
- 1887, 1890a ["Colaboraciones sobre objetos arqueológicos de América"] En: Führer durch die Sammlungen des Museums für Völkerkunde. Königliche Museen zu Berlín (1a. edición: 1887; 4a. edición: 1890), Berlín. (Hubo ediciones posteriores con títulos variados, con texto casi idéntico.)

- 254 Uhle y Seler, el Museo de Berlín y la arqueología de Perú
 - 1889 Reisebriefe aus Mexiko. Berlín, Dümmler, 1889.
 - 1890b "Das Tonalamatl der Aubin'schen Sammlung und die verwandten Kalenderbücher". En: *Congrès*, 1890, pp. 521-736.
 - 1893 Peruanische Alterthümer, insbesondere altperuanische Gefässe, und Gefässe der Chibcha und der Tolima- und Cauca-Stämme, Goldschmuck... Berlín.
 - 1894a [Reseña.] A. Stübel y Max Uhle, "Die Ruinenstätte von Tiahuanaco im Hochlande des alten Peru". En: *Internationales Archiv für Ethnographie*. Tomo VII, Leiden, pp. 154-155.
 - 1894b ["Mitteilungen über Uhles archäologische Sammlungen aus Nordwest-Argentinien".] En: Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte. 1894, Zeitschrift für Ethnologie. Año 26, Berlín, pp. 409-410.
 - 1902-1923 Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Alterthumskunde. Berlin.
 - 1905 [Reseña.] "Uhle, Max, Pachacamac". En: Zeitschrift für Ethnologie. Año 37, Berlín, pp. 1036-1039.
 - 1910a "Bericht über die Untersuchung des altmexikanischen Federschmuckes im k. k. Naturhistorischen Hofmuseum durch die von dem Kongresse gewählte Kommission". En: *Verhandlungen des XVI. Internationalen Amerikanisten-Kongresses*. Viena, 9 al 17 de septiembre de 1908, primera mitad, Viena-Leipzig, pp. 241-248.
 - 1910b "Conferencia... sobre la escritura jeroglífica de los antiguos mexicanos y mayas". En: *Boletín de la Oficina Nacional de Estadística*. Año VI, núms. 61, 62 y 63, tercer trimestre, La Paz, pp. I-VI.
 - 1911a Colaboración sin título sobre mitos cosmogónicos de México. En: *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*. Año XXI, tomo XXVII, primer trimestre, Lima, pp. 60-68.



- 1911b "Über den Internationalen Amerikanisten-Kongress in Buenos Aires und México". En: Zeitschrift für Ethnologie. Año 43, Berlín, pp. 117-128.
- 1912a "Über peruanische Vasengemaelde". En: Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas. Sesión de Buenos Aires, 17-23 de mayo de 1910, Buenos Aires, pp. 298-299.
- 1912b [Discusión sobre la conferencia de Aleš Hrdlicka] "Contribution to the Anthropology of Peru". En: Reseña de la segunda sesión del XVII Congreso Internacional de Americanistas. México, 1910, México, pp. 26-27.
- 1912c "Archäologische Reise in Süd- und Mittelamerika, 1910-1911". En: Zeitschrift für Ethnologie. Año 44, Berlín, pp. 201-242.
- 1915a "Meine Reise durch Südamerika im Jahre 1910". En: Gesammelte Abhandlungen... Tomo 5, Berlín, pp. 87-114.
- 1915b "Archäologische Reise in Süd- und Mittelamerika, 1910-1911". En: Gesammelte Abhandlungen... Tomo 5, Berlín, pp. 115-151.
- 1915c [Reseña.] "Max Uhle. The Nazca Pottery of Ancient Perú". En: Zeitschrift für Ethnologie. Año 47, Berlín, pp. 271-273.
- 1916a "Präparierte Feindesköpfe bei den Jivaro-Stämmen des oberen Marañon und bei den alten Bewohnern des Departements Ica an der Küste von Peru". En: Baessler-Archiv, t. VI, Berlín, pp. 82-86.
- 1916b "Hr. Seler legt einen von Angehörigen des Jivaro-Stammes der Aguaruna präparierten Kopf eines Huambiza-Jivaro vor...". En: Zeitschrift für Ethnologie. Año 48, Berlín, p. 307.
- 1916c "Ein altperuanisches besticktes Gewebe". En: Jahrbuch der königlich-preussischen Kunstsammlungen. Tomo 37, Berlín, pp. 181-201.
- 1918 "Ornamentik der Nasca-Töpferei". En: Zeitschrift für Ethnologie. Año 50, Berlín, pp. 177-178.



- 1923 "Die buntbemalten Gefässe von Nasca im südlichen Peru und die Hauptelemente ihrer Verzierung". En: *Gesammelte Abhandlungen...* Tomo 4, Berlín, pp. 169-338.
- Stübel, Alphons / Uhle, Max
- 1892 Die Ruinenstaette von Tiahuanaco im Hochlande des alten Perú. Eine kulturgeschichtliche Studie auf Grund selbstaendiger Aufnahmen. Leipzig.

Uhle, Max

- 1885 "Die eigenthümlichen Nephritplatten vom nördlichen Südamerika...". En: *Zeitschrift für Ethnologie*. Año 17, Berlín, pp. 313-314.
- 1888a "Die Sammlung Censeno [en vez de: Centeno] befindet sich in Berlin!". En: *Internationales Archiv für Ethnographie*. Tomo I, no. 6, Leiden, pp. 234-235.
- 1888b *Veröffentlichungen aus dem Königlichen Museum für Völkerkunde*. Dem Internationalen Amerikanisten-Kongress zu Berlin gewidmet. Berlín.
- 1889 Ausgewählte Stücke des K. Museums für Völkerkunde zur Archäologie Amerikas. Veröffentlichungen aus dem Königlichen Museum für Völkerkunde, tomo 1, cuaderno1, Berlín.
- 1889-1890 Kultur und Industrie südamerikanischer Völker, nach den im Besitze des Museums für Völkerkunde zu Leipzig befindlichen Sammlungen von A. Stübel, W. Reiss und B. Koppel. Texto y descripción de las tablas por Max Uhle, I: Tiempos antiguos (1889); II: Tiempos recientes (1890), Berlín.
- 1890a "Verwandtschaften und Wanderungen der Tschibtscha". En: *Congrès*, 1890, Berlín, pp. 466-489.
- 1890b [Presentación de la publicación conmemorativa (1888b)] En: *Congrès, 1890*, Berlín, pp. 737-738.
- 1902 "Types of Culture in Peru". En: *American Anthropologist*. S. f., vol. 4, no. 4, Nueva York, pp. 753-759.



- 1903 Pachacamac. Report of the William Pepper, M.D., LL.D., Peruvian Expedition of 1896. Departamento de Arqueología, Universidad de Pennsylvania, Filadelfia.
- 1906a "Bericht über die Ergebnisse meiner südamerikanischen Reisen". En: Internationaler Amerikanisten-Kongress. XIV sesión, Stuttgart, 1904, pp. 567-579. Stuttgart.
- 1906b "Aus meinem Bericht über die Ergebnisse meiner Reise nach Südamerika 1899-1901". En: Internationaler Amerikanisten-Kongress. XIV sesión, Stuttgart 1904, Stuttgart, pp. 581-592.
- 1910 "La posición histórica de los aymaras en el antiguo Perú". En: Boletín de la oficina Nacional de Estadística. Año VI, núms. 58, 59 y 60, 20. trimestre, La Paz, pp. 350-356.
- 1911 "El aillu peruano". En: Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima. Año 21, tomo XXVII, trimestre 1, Lima, pp. 81-94.
- 1912a "Los orígenes de los incas". En: Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas, Sesión de Buenos Aires. 17-23 de mayo de 1910, Buenos Aires, pp. 302-353.
- 1912b "Las relaciones prehistóricas entre el Perú y la Argentina". En: Actas del XVII Congreso... Buenos Aires, pp. 509-540.
- 1913a "Die Ruinen von Moche". En: Journal de la Société des Américanistes de Paris. s. f., tomo X, París, pp. 95-117.
- 1913b "Zur Chronologie der alten Culturen von Ica". En: Journal de la Société des Américanistes de Paris. s.f., tomo X, París, pp. 341-367.
- 1914 "The Nazca Pottery of Ancient Peru". En: Proceedings of the Davenport Academy of Sciences, vol. XIII, Davenport, Iowa, pp. 1-16.
- 1923 "Toltecas, mayas y civilizaciones sudamericanas". En: Boletín de la Academia Nacional de Historia. Vol. VII, no. 18, Quito, pp. 1-33.

